aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

ASET- Asociación Argentina de Especialistas de Estudios del Trabajo

¿CASADAS Y FELICES?

Trayectorias laborales de mujeres que perdieron su empleo y no volvieron a participar en el mercado laboral.[1]

Florencia Graziano[2]

El interés de éste trabajo es estudiar las trayectorias de mujeres trabajadoras que perdieron su empleo. El evento del despido se tomará como el punto de partida para el estudio de sus trayectorias de vida. Interesa captar sus vivencias, sus percepciones, especialmente en el momento de tomar decisiones importantes que fueron claves para que la trayectoria se fuera construyendo en determinado sentido.

Teniendo en cuenta el testimonio de las propias trabajadoras que quedaron cesantes, el objetivo es realizar un análisis de las interpretaciones subjetivas que ellas mismas hacen de su situación, sin por ello ignorar las estructuras sociales que limitan y condicionan el campo de posibilidades para la elaboración de sus proyectos biográficos.

El presente informe intenta dar cuenta de las trayectorias vitales de tres mujeres no profesionales de clase media, que viven en hogares nucleares con sus maridos e hijos, en el Area Metropolitana de Buenos Aires, y cuyas edades oscilan alrededor de los 30 años.

Son mujeres que, después de haber perdido un empleo protegido, no volvieron a participar en el mercado laboral.[3]

---

[1] Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación FONCyT Nº 9640, y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Uriburu Nº 950, 6º piso (desocu@mail.fsoc.uba.ar). La autora agradece de manera especial la orientación académica y el apoyo brindados por el Dr. Agustín Salvia, director jefe de dicho Programa.

[2] Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, pasante de investigación del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires.
(grazianoflorencia@hotmail.com).

[3] Estos casos pertenecen a una muestra mayor, de algo más de 100casos, relevada en el año 1999. Se realizaron encuestas y entrevistas en profundidad a hombres y mujeres que fueron despedidos de los sectores de industria y servicios durante la crisis del Tequila (1995- 1996). En el corriente año fueron re- entrevistadas las mujeres que componen éste informe con el objetivo de realizar nuevas indagaciones sobre aspectos que emergieron en el primer análisis.
A propósito de éste proyecto y teniendo en cuenta trabajos previos (Salvia A , Persia J y De Grande P: 2000; Salvia A , Austral, R y Zelarayan, J: 2000), éste trabajo continúa con el mismo enfoque.

Si bien, tal como evidencia Torrado (2003) es sabido que, el ciclo de vida familiar incide en la propensión de las mujeres a trabajar en la actividad económica (las mujeres casadas trabajan menos frecuentemente que las solteras; las que tienen hijos pequeños menos que las que no los tienen; las mujeres que componen una pareja completa menos que las jefas de familias monoparentales; etc.), la autora considera que es interesante destacar que, para una misma etapa del ciclo de vida, la participación en el mercado de trabajo es diferencial respecto a atributos relacionados con el hábitat -para el período que va de 1980 a 1999, en la ciudad de Buenos Aires la tasa de participación de las mujeres se mueve alrededor del 60% antes del matrimonio y del 50 % después de la maternidad- y la clase social de pertenencia, variable ésta última que subsume, en gran medida, el nivel de educación alcanzado por la mujer y el nivel de ingresos del hogar – a mayor nivel de educación, mayor nivel de participación en la actividad -.

Al respecto cabe mencionar que, las mujeres incluidas en éste segmento, si bien tienen un nivel de educación medio (terminaron el secundario y tienen algún estudio terciario o cursaron un año en la universidad), entrarían dentro del otro 50%, el que incluye a las mujeres que después de la maternidad no volvieron a participar de la actividad económica. Parece ser que el nivel de ingresos del hogar resulta una variable de peso a la hora de tomar la decisión de reinsertase o no en el mercado laboral.

Quiénes son? Por que pueden ser inactivas?

Son mujeres de clase media, casadas, con hijos a su cargo pero no jefas de hogar. En todos los casos la situación laboral de sus maridos les permite mantener un margen de libertad en relación con el mercado de trabajo. Es decir que, si su inactividad es posible es porque sus compañeros aportan ingresos que consideran suficientes.

> *"...yo después del quiosco no busqué más nada, tiré la chancleta. Me dediqué a Leila,* ***y por suerte el laburo de Roberto dio*** *para que yo me dedicara a ella..."* (Viviana).
>
> ***"...se daba que con el sueldo de Gustavo nos alcanzaba*** *y yo podía ahorrar en casa"* (María de los Angeles).

Las expectativas sociales sobre como una mujer "debe" distribuir sus tiempos, nos indican que el cuidado de los hijos y la atención del hogar se convierten en las tareas prioritarias; el trabajo es relegado a un plano secundario. No se observa

resistencia a los valores tradicionales en la relación de géneros, tampoco se nota la presencia de un serio compromiso hacia sus actividades laborales: por ejemplo, al momento de la pérdida del empleo es muy clara la prioridad de ocuparse con más dedicación al cuidado de sus hijos.

Trayectoria laboral estructurada por el ciclo de vida

Estas mujeres sienten que existe una incompatibilidad entre el rol que tienen como amas de casa y madres y el trabajo fuera del hogar. La participación en actividades económicas se ve interrumpida por la crianza de los hijos y el cuidado del hogar. La experiencia laboral es discontinua porque se corresponde con cambios en el estado civil y con las etapas del ciclo familiar.

Al ser la actividad laboral definida como suplementaria, consideran que podrán volver a desempeñarla cuando sus hijos crezcan. Por el momento no es posible conciliar una actividad extradoméstica con el cuidado de los hijos, no se cuestionan ni reprochan demasiado ser las responsables del cuidado de los mismos *mientras* el cónyuge sea el principal proveedor.

> *"Hoy por hoy pienso en lo laboral como una cuestión personal.* ***No salgo a trabajar por el bebé*** *y porque pienso tener pronto a la nena.* ***Es un acuerdo con mi marido, después lo haré****...cuando haya posibilidades de jardín para dejar al gordo tengo pensado, o bien retomar estudios, algo que tenga que ver con salud y algún laburito part- time que me dé mi independencia, no indispensable a nivel guita sino indispensable para sentirme bien"* (Fernanda).

> *"(...)****Ya cuando las nenas vayan al jardín*** *me voy a destrabar, voy a poder hacer algún curso o trabajar"* (María de los Angeles).

Significado del trabajo

Perciben la domesticidad como una actividad natural al hecho de ser mujer, sin embargo si aceptaran el rol doméstico – ser madres, amas de casa y esposas- como el exclusivo, tendrían que percibir al trabajo extradoméstico como indeseable. Por el contrario, rescatan de éste muchos aspectos positivos. Lo ven como una posibilidad de liberación, de realización personal y de independencia económica.

> ***"...me relacionaba con mucha gente y era importante para mí porque crecía,*** *charlaba, se intercambiaban cosas interesantes...".* ***"Antes de perder el trabajo tenía una vida social activa, me sentía feliz y con energía."*** *"...estaba bien alimentada espiritualmente"* (María de los Angeles).

Les es conflictivo combinar el trabajo con la maternidad. Consideran que la maternidad es una etapa importante en la vida femenina pero también expresan que el desempeño de una ocupación puede traerles satisfacción personal. El trabajo es vivido por las entrevistadas como un elemento de independencia personal y de autovaloración.

Una de las valoraciones principales del trabajo es la que tiene que ver con la independencia económica en el interior de la familia y la consecuente posibilidad de tomar decisiones sin restricciones.

> ***"Yo tenía mi plata, yo decidía*** *si me compraba ésta campera o éstos zapatos* ***...era espectacular"****. (...) "desde que no tengo sueldo es un caos... porque* ***ahora para todo tengo una dependencia total...*** *es como que empezás a entrar en crisis con todo... primero porque no te podés comprar ninguna pilcha porque tu marido te anda diciendo que no alcanza... que no vamos a llegar a fin de mes... para qué le compraste esto a las nenas si tienen..."* (María de los Angeles).

> ***"Me cuesta mucho decirle a mi marido necesito tanta guita para tal cosa****. Cuando uno está acostumbrado a bancarse eso es un horror"* (Fernanda).

Si bien son mujeres que han tenido experiencia laboral - por lo que pueden asignarle a ésta actividad un valor significativo -, no han logrado deshacerse del patrón cultural que indica que el hombre debe cumplir el rol de principal proveedor económico y la mujer debe ser la principal responsable de las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico.

La valoración que hacen del trabajo como un recurso para obtener ingresos- es decir, por su carácter meramente económico -, se mezcla constantemente con una necesidad de realización personal; de hecho es esto último lo que más pesa. El trabajo extradoméstico es para ellas una prueba de independencia y autonomía.

Son mujeres que consideran al trabajo como una "actividad complementaria", en el sentido de la caracterización de García y Oliveira (1994). Para ellas lo principal son los hijos y la relación matrimonial. Si pueden tener ésta posición frente al trabajo remunerado es porque cuentan con un esposo que gana lo suficiente como para garantizar un mínimo de bienestar.

La actividad extradoméstica no tiene que ver con una necesidad económica sino, más bien, con una necesidad de realización personal, en el sentido que les permite lograr independencia, les sirve para relacionarse y como medio para paliar los pequeños gustos

personales y de sus hijos. Cuando realizaron una actividad remunerada, los ingresos que obtenían eran conceptuados como algo separado del gasto familiar, los proveedores básicos fueron siempre los maridos. Lo que ellas ganaban era extra, cada una lo manejaba a su arbitrio y era dinero destinado a rubros personales específicos, es decir que, sus obligaciones principales no son las económicas.

> *"...me dolió a mí el bolsillo porque* ***cuando quería iba a la perfumería, compraba lo que quería, le compraba cositas a la nena, me compraba para mi*** *y de repente cero"* (Viviana).
>
> *"(...)Mi problema no fue económico, fue más sentimental."*
>
> ***"Pensaba*** *en algún momento* ***volver a trabajar****, pero no como una necesidad sino* ***por placer"*** (Fernanda).

Significado de la maternidad

Es clara la concepción de que, por lo menos en los primeros años de vida de los hijos, la maternidad debe ser su actividad central. En esos primeros años es adecuado que la madre se dedique al cuidado de los hijos y si piensan en la posibilidad de volver a realizar algún trabajo de tipo remunerado sólo será cuando ésta etapa concluya.

Ellas construyen su proyecto de vida alrededor del eje básico de la maternidad y el matrimonio. No obstante ésta claridad de prioridades, se presentan conflictos al tratar de llevar esto a la práctica ya que, como antes se dijo, son mujeres que han tenido oportunidades para su desarrollo personal más allá del ámbito doméstico.

> *"...llegó Facu, su llegada fue esperadísima porque queríamos tenerlo, llegó justo, la verdad es que modificó toda nuestra vida. El bebé y mi casamiento me llenaron la vida.* ***No es lo único que pretendo para mí, pero hay que hacer un corte,*** *quiero darme tiempo para no restarle tiempo a él ni al próximo, si es que viene. Más allá de lo del trabajo, me siento plena porque pude formar una familia hermosa, que vale todo lo mal que me pueda sentir por lo otro"* (Fernanda).
>
> *"****Hoy me siento plena porque me casé, tuve un bebé y tengo intenciones de tener otro,*** *pero a nivel laboral me siento, no relegada, pero como si tuviera una cortina negra adelante que hasta que no salga de esto no la puedo abrir y salir"* (Fernanda).

A pesar de que son capaces de desplazar su propio deseo al deseo de los otros, esto es, de subordinar sus necesidades a las necesidades de sus hijos y de sus maridos, demandan un espacio para el desarrollo se sus objetivos personales.

Así es que por ejemplo, es común que practiquen actividades que, aunque no sean remuneradas ni formen parte de lo laboral, les permite salir del ámbito doméstico y no sentirse tan aisladas.

> ***"la música nunca la pude dejar, y no quiero dejar****, y no quiero que me quiten, es*
> *como algo que estoy peleando y no quiero que me lo quiten...mi marido está intercediendo ahí para que también la deje, pero yo lo hago con las nenas, porque* ***no quiero que me quiten todo****, ya el laburo...no, esto lo defiendo"* (María de los Angeles).

En algún punto la maternidad es vivida como conflicto, a pesar de que tienen un compromiso con la maternidad como uno de los aspectos que otorga significado y propósito a la vida, predominan las ambivalencias.

Volviendo a la caracterización típico ideal realizada por las autoras antes mencionadas, las mujeres que estamos analizando serían madres ambivalentes, esto es que, el compromiso exclusivo con la crianza de los hijos es visto como una fase del ciclo vital en la cual dejan de lado el desarrollo de sus intereses personales. No obstante experimentan resentimientos por renunciar - aunque sea en forma temporal -, a sus intereses. La ambivalencia se deriva de experiencia previas de satisfacción con actividades distintas a la maternidad.

> *"...al principio yo estaba chocha de la vida, pero después de unos meses ya no, porque* ***tuve un montón de pérdidas personales, empieza a dejarse uno****.* ***No salía, no hablaba con nadie,*** *estaba todo el día con mi bebé, era un espanto" (...)* ***"yo tuve muchas crisis****...empecé a extrañar porque reclamaba mis cosas...porque empezás a ser de las nenas, de la casa, todo tu alimento espiritual lo perdés, perdés todo..."* (María de los Angeles).

Valores culturales- ideal de familia

Los patrones sociales en cuanto a la división sexual del trabajo dentro de los miembros de la familia son muy claros y están "debidamente" incorporados. Existe el

supuesto generalizado de que criar a los hijos, realizar las tareas domésticas y servir al varón son inherentes al hecho de ser mujer.

Se le adjudica a la mujer la responsabilidad total de la crianza de los hijos por ser portadoras de un supuesto instinto materno, ésta apelación a un rol biológico permite excluir al varón de la crianza de los mismos y garantiza, a su vez, la permanencia de la mujer en el hogar. Culturalmente se define que la vocación natural de las mujeres, específicamente de las casadas, es la maternidad, con lo cual trabajar entraría en competencia con dicho rol.

Existe una contradicción que atraviesa el relato de todas: por un lado está el mandato de respetar el modelo ideal de familia que, en parte, también es vivido placenteramente dado que están en juego los afectos . Por el otro lado, aparece la molestia provocada por el hecho de que la inactividad aumenta su nivel de dependencia dentro de la familia y esto las hace sentir aisladas, tanto por la supresión de los contactos con sus compañeros de tareas como por el distanciamiento de las relaciones sociales extra- laborales.

Cumplen con las propuestas de la familia tradicional pero, a su vez, cuestionan su situación actual ya que son mujeres que conocen la existencia de otras posibilidades , es decir, que saben que pueden cumplir otros roles distintos a los reproductivos, como por ejemplo, incorporarse al mundo del trabajo, obtener su propio dinero y lograr independencia.

La división del trabajo entre hombres y mujeres es un proceso que se explica por la construcción social de los papeles masculinos y femeninos que consideran lo familiar y lo doméstico como espacios propios de la mujer. Las tradiciones, valores y normas culturales plantean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos: procreación, cuidado y socialización de los hijos y las tares domésticas de manutención cotidianas (García y Oliveira, 1994).

Trayectoria laboral estructurada por la división genérica del trabajo

Entonces, la trayectoria laboral de las mujeres que estamos analizando estaría fuertemente asociada a restricciones definidas por la división genérica del trabajo.

Esto significa que, al contar con un compañero con trabajo estable, el modelo de género que impera es que la mujer se ocupe de las tareas reproductivas y el hombre cumpla el rol de principal proveedor económico.

Si bien no adhieren incondicionalmente al modelo ideal de familia, porque existen algunos cuestionamientos, (en algunos casos mas que en otros), se puede rastrear a través de las entrevistas que estas mujeres, conciente o inconscientemente, desean preservar los modelos culturales de roles de género tradicionales.

A continuación serán presentados los análisis de caso de las tres mujeres mencionadas al comienzo de éste trabajo. Si bien todos los rasgos que fueron señalados están presentes en ellas, es decir, que se encuentran unidas por todo un conjunto de características y situaciones, no son las tres iguales. Su adaptación respecto a la inactividad no es lineal, sino que tienen distintas reacciones. Estas diferencias están dadas tanto por la historia de cada una como por sus características personales.

Si bien las tres se ajustan a una regla bien aceptada como es casarse y tener hijos, la pérdida del empleo da lugar distintos modos de conducirse: a María de los Angeles le resulta conflictiva la decisión de no volver a trabajar, Viviana se resigna y se vuelca a la vida doméstica y en un lugar intermedio estaría Fernanda quien, en el marco de un acuerdo, negocia con la realidad.

María de los Angeles.

María de los Angeles (34), es una mujer casada, tiene dos hijas, una de 4 años y otra de 2, ha alcanzado un nivel educativo de hasta terciario completo y, antes del despido, trabajaba como técnica en hemoterapia en un laboratorio.

El trabajo, el despido y su reacción frente al mismo

El trabajo de referencia le traía satisfacciones en muchos aspectos: en lo que tiene que ver con su oficio, en cuanto al ambiente laboral y en lo que refiere a las relaciones con sus pares. Además de que le traía cierta independencia económica, era una forma de relacionarse con otras personas y de desarrollar sus capacidades personales.

"...me sentía re feliz, contenta, era mi primer trabajo con sueldo como técnica en hemoterapia".

"...me relacionaba con mucha gente y era importante para mí porque crecía, charlaba, se intercambiaban cosas interesantes...". ***"Antes de perder el trabajo***

tenía una vida social activa, *me sentía feliz y con energía." "...estaba bien alimentada espiritualmente."*

Su realización personal está muy vinculada a un trabajo que le de ingresos; eso sería un trabajo reconocido socialmente. El trabajo extra laboral era para ella una prueba de independencia y autonomía:

"Yo tenía mi plata, yo decidía *si me compraba ésta campera o éstos zapatos* ***...era espectacular".***

Esta expresión da cuenta de que para nuestra entrevistada, su actividad laboral traía aparejado un sentimiento de satisfacción y continúa:

"tener un sueldo uno, una mujer, te dá la posibilidad de proyectar, ahora ya no proyecto, ya no..., tenés que proyectar con la plata de otro..."

Acá vemos como la independencia económica es valorada en función de la posibilidad de tener proyectos, situación que permite insertarse de un modo particular en lo social.

Cuando se refiere al momento del despido, destaca que se sintió traicionada por su compañero de tareas y afirma que su condición familiar le jugó en contra:

"Con mi compañero de trabajo me llevaba bien hasta que empezó todo esto de que lo cerraban – se refiere al laboratorio -, entonces empezaron los roces... ***él quería que me echaran a mí y para eso empezó a inventar cosas, y la que iba en pérdida era yo, porque era mujer con hijos...*** *y a ellos no les convenía...".*

El tema de la "traición" de su compañero de trabajo y el hecho de ser una mujer casada y con hijos – que es una decisión muy valorada socialmente- tendría un efecto desculpabilizante a la hora de interpretar el despido, ya que ella sería víctima de esa situación. El estado civil y el número de hijos han sido siempre indicadores de los obstáculos existentes para la contratación de mujeres con responsabilidades familiares.

Después de la pérdida de su empleo , no hay en María de los Angeles un papel activo de búsqueda laboral. A la hora de pensar en la posibilidad de volver a insertarse en el mercado laboral evalúa el costo/ oportunidad de ésta decisión.

*"ya buscar trabajo con una bebé me era más difícil, y veía que la plata no me iba a rendir...****si me conseguía un trabajo iba a ser un trabajo de trescientos pesos y te sale doscientos la guardería, así que ni te conviene...****y de hemoterapia me era más difícil buscar, ya que la nena era chiquita y se me hacía difícil moverme".*

*"...buscar es muy difícil en el servicio, tendría que ser ad honorem**, puedo llegar a conseguir de extraccionista,** alguna cosa que se asemeje a eso, **pero también, trabajando diez, doce horas, no la veo."***

Además de los obstáculos existentes para insertarse en el mercado de trabajo por ser una mujer con responsabilidades familiares y de su rechazo a la nuevas exigencias del mercado, plantea una dificultad que tiene que ver con la imposibilidad de negociar con su marido respecto de la disponibilidad de tiempo de cada uno.

*"...**sería un milagro total que yo llegara a conseguir**...ahora tenía ganas de hacer un curso de computación porque yo estoy totalmente atrasada, porque estar de ama de casa y no disponer de un horario y ahora para cualquier cosa te piden inglés, te piden computación, acá hay una computadora que es de él y no la sé usar porque **no tengo tiempo para ir a estudiar**, y él va a las ocho de la mañana al trabajo y no tiene horario para volver... y si llega a las ocho, nueve, yo a esa hora no puedo ir a hacer un curso...".*

Cuestiona el hecho de no poder gozar del mismo grado de libertad que su marido. Ella es quien tiene toda la responsabilidad en la organización doméstica, su marido, en cambio, puede ser más autónomo y tener menos responsabilidades en éste aspecto. Es decir que su pasividad frente al mercado laboral también parece ser fruto de la presión que ejercen los valores culturales dominantes con respecto a la división de responsabilidades sociales por género, en la que el rol materno tendría en ella mucha importancia.

Mantener un margen de libertad en relación con el mercado de trabajo también tiene que ver con que su compañero aporta los suficientes ingresos.

***"...se daba que con el sueldo de Gustavo nos alcanzaba** y yo podía ahorrar en casa"*

Sin embargo, cuando avanzamos en el relato, vemos que después de la pérdida de su trabajo, su marido se vio en la necesidad de buscar un segundo empleo para suplir el bache económico que se produjo por la falta de éste ingreso. De éste modo observamos como su trayectoria laboral está fuertemente asociada a restricciones definidas por la división genérica del trabajo. Si bien - parece ser- que eligió no volver a buscar trabajo ("...quería salir adelante con la nena..."), existen condicionamientos que van más allá de sus decisiones. Se está respetando el modelo ideal de familia que indica

que el hombre debe cumplir el rol de principal proveedor económico y la mujer debe ser la principal responsable de las tareas de reproducción social en el ámbito doméstico.

Percepción de María de los Angeles frente al cambio: el conflicto.

El pasaje a la inactividad tiene, en la vida de nuestra entrevistada, implicancias emocionales muy significativas. Encuentra que ha aumentado su nivel de dependencia dentro de la familia, y ésta es una de las consecuencias de su inactividad que más molestia le provoca.

> *"desde que no tengo sueldo es un caos... porque* ***ahora para todo tengo una dependencia total...*** *es como que empezás a entrar en crisis con todo... primero porque no te podés comprar ninguna pilcha porque tu marido te anda diciendo que no alcanza... que no vamos a llegar a fin de mes... para qué le compraste esto a las nenas si tienen..."*

Si bien es una mujer que considera a la maternidad como un factor de realización personal, en algún punto considera que sus hijas interfirieron en su actividad laboral, que le hicieron posponer proyectos personales, le quitaron libertad y le absorbieron mucho su tiempo. Esto sucede porque la maternidad es un eje definitorio de su identidad como mujer, pero no es el único, esto último es fundamental para comprender los conflictos y ambivalencias que ella experimenta. Percibe con claridad que hay otras opciones de realización personal además de la maternidad y que sus hijas le demandan mucho de su tiempo.

> *"ahora no puedo hacer nada, no puedo decidir...yo hago música y la hago con mis hija, viene acá un chico, mi profesor, ...****todo lo tengo que hacer con las nenas, no tengo ni un horario para mí.*** *Ya cuando las nenas vayan al jardín me voy a destrabar, voy a poder hacer algún curso o trabajar".*

Para ella la experiencia de la inactividad es algo más que estar excluida del mercado de trabajo y privada de la posibilidad de obtener ingresos; lo que se pone en juego para María de los Angeles es la pérdida de reconocimiento social, ésta es una situación que tiene mucho impacto sobre su vida individual.

Experimenta un proceso de aislamiento social, una declinación de su autoestima, tanto por la supresión de contactos con compañeros de tareas, como por un distanciamiento de las relaciones sociales extra laborales.

"...al principio yo estaba chocha de la vida, pero después de unos meses ya no, porque ***tuve un montón de pérdidas personales, empieza a dejarse uno****.* ***No salía, no hablaba con nadie,*** *estaba todo el día con mi bebé, era un espanto..."*

Para ella el trabajo tenía un alto grado de dependencia en la construcción de su identidad, era una experiencia que forjaba su desarrollo personal. Por lo cual, la falta de ésta actividad le ocasiona una desorganización de todo un mundo de relaciones y valores sociales.

"yo tuve muchas crisis*...empecé a extrañar porque reclamaba mis cosas...porque empezás a ser de las nenas, de la casa, todo tu alimento espiritual lo perdés, perdés todo...".*

"me sentía muy mal, muy deprimida...*quería abrirme pero era imposible, necesitaba ayuda pero estaba con las nenas, era todo un tema eso, es todo un tema, y no tenía la posibilidad de decir bueno, estoy sola, salgo...".*

"...de ama de casa nunca eh, *aunque tu marido te lo diga...nada,* ***porque la bajada es bruta, es muy duro."***

Puede observarse a través de sus palabras que la falta de una actividad extradoméstica le provocó una crisis muy grande. Lo que hace para superar el impacto que el pasaje a la inactividad tuvo sobre su propia subjetividad, fue poner en práctica una actividad que, aunque no sea remunerada ni forme parte de lo laboral, le permite salir del ámbito doméstico y no sentirse tan aislada: concurre a un Centro Cultural a estudiar música. Esta actividad tiene que ver con un elemento constitutivo de su identidad. El querer comprometerse con una actividad extradoméstica implica el cuestionamiento de cualquier situación de subordinación y la búsqueda de espacios propios.

"la música nunca la pude dejar, y no quiero dejar*, y no quiero que me quiten, es como algo que estoy peleando y no quiero que me lo quiten...mi marido está intercediendo ahí para que también la deje, pero yo lo hago con las nenas, porque* ***no quiero que me quiten todo****, ya el laburo...no, esto lo defiendo".*

Defiende éste espacio como el único ámbito que le permite desarrollar sus objetivos personales; valora ésta actividad en términos de independencia personal, autoimagen y mayores espacios de negociación en el ámbito doméstico.

Si bien ella decide no volver a buscar trabajo, al menos por ahora que sus hijas son chicas, para estar más tiempo en su casa, ésta situación le ocasiona tensiones

familiares. A lo largo de la entrevista se deja ver que muchas veces la idea de no desatender la casa es producto de ceder a las imposiciones de su esposo. Parece ser que la autoridad es predominantemente ejercida por el varón y ésta aceptación de la autoridad masculina es vivida con cierto resentimiento; pero aunque es consciente de defender sus derechos, a la vez cede y hace concesiones.

> ***"Para mi marido fue genial porque yo me quedaba con las nenas****, y para él era menos engorroso porque no tenía que faltar cuando se enfermaban las nenas a su trabajo, porque se resolvía el tema de las nenas, la mamá se quedaba con ellas...".*

Aunque muchas veces estén claros los beneficios familiares de que la mujer no trabaje:

> *"Es distinto que el chico esté ocho horas en un jardín maternal... vos las ves distintas a las nenas, o sea,* ***se crían mejor acá, al estar conmigo,*** *eso es lo positivo...al tenerlas acá no tenés que andar corriendo."*

No por eso desaparecen los cuestionamientos. Podría decirse que María de los Angeles responde al modelo típico ideal de la madre ambivalente desarrollado por García y de Oliveira, ya que para ella el compromiso exclusivo con la crianza de los hijos es visto como una fase del ciclo vital, en el cual las mujeres dejan de lado el desarrollo de sus intereses personales por la seguridad de sus hijos. No obstante experimenta resentimientos por renunciar, aunque sea en forma temporal, a una carrera o a intereses culturales. Esta ambivalencia se deriva de experiencias previas de satisfacción distintas a la maternidad.

Para terminar, cabe definir a la entrevistada como una mujer que cumple con las propuestas de la familia tradicional pero que, a su vez, cuestiona su situación actual ya que es una mujer que conoce la existencia de otras posibilidades, es decir, que sabe que puede cumplir otros roles distintos a los reproductivos, como por ejemplo, incorporarse al mundo del trabajo, obtener su propio dinero y lograr independencia.

Viviana.

Viviana, de 31 años, es una mujer casada, tiene una hija de 4 años, su nivel educativo es de terciario completo y fue despedida de un taller ceramista en el que había trabajado durante ocho años.

El trabajo, el despido y su reacción frente al mismo.

El trabajo en el taller le traía a Viviana muchas satisfacciones, ella se encargaba de pintar y patinar los adornos hechos en cerámica, una tarea que sabía hacer muy bien

y que además disfrutaba mucho. Otro motivo por el cual se sentía muy a gusto era que, a su criterio, cobraba un muy buen sueldo, además de que el lugar de trabajo le quedaba cerca de su casa.

> "*... a mí me dio muchísima lástima porque el taller era lo que a mi me gustaba, estaba pocas horas, si quería iba a la mañana, si quería iba a la tarde...el sueldo era muy bueno en comparación con lo que se ganaba*".

Valoraba su trabajo fundamentalmente porque le brindaba una posibilidad de realización personal ya que "hacía lo que le gustaba", y a su vez le otorgaba cierta independencia económica. En su trabajo estaba cómoda también por lo que refiere a la relación con sus compañeros.

El despido lo interpreta como una consecuencia de ciertos cambios ocurridos en su vida privada que no fueron del gusto de sus empleadores: se casó y quedó embarazada. Es decir que, el matrimonio y el inicio del proceso de formación de la familia constituye para la entrevistada un momento de cambio fundamental en el curso de su vida.

> *"...el primer quilombo groso vino cuando llegó el momento de hacer los papeles de los trámites para el casamiento, porque no me querían dar el día, porque ellos no querían que mi matrimonio interfiriera durante la temporada de trabajo...el otro problema fue cuando me embaracé...me empezaron a decir que fuera menos..."*.

Después de muchos inconvenientes llega el momento del despido, los dueños atribuyen ésta decisión a la escasez de trabajo que había en el taller y al posible cierre del mismo. Al momento del despido, se dio que su marido también había dejado de trabajar, decidieron, con el dinero de la indemnización y con la ayuda económica de su suegro, poner un quiosco, aunque este proyecto duró muy poco.

> *"...* (El quiosco) *anduvo bien un tiempo pero después la guita que entraba era para el alquiler y muy ajustados porque los dos vivíamos del quiosco. Lo único que quedaba era cerrar el quiosco y alguno de los dos salir a buscar trabajo y bueno, me quedé con el quiosco yo un mes y Roberto, a Dios gracia, en una semana consiguió laburo donde está ahora, en Levis como administrativo. Yo me quedé con el quiosco un mes hasta que liquidé todo."*

Este fue el último intento, ya después Viviana no volvió a tratar de incorporarse al mercado laboral. Las expresiones que utiliza Viviana para referirse a su situación laboral luego de terminar con el quiosco, dejan entrever una cierta sensación de alivio.

*"... yo después del quiosco no busqué más nada, **tiré la chancleta**. Me dediqué a Leila, y **por suerte el laburo de Roberto dio** para que yo me dedicara a ella. Igual el intento de buscar trabajo estaba, pero para eso me tenía que poner ha hacer un curso de PC, ponerme al día con el tema de oficina, y que se yo… o sea, empezar todo de nuevo. Y a mí una oficina no me gusta, viste, a mí, dame algo para crear, para pintar"*

***"No, yo le tiré todo a mi marido** (...) Entonces **vino bárbaro**, porque entonces dije **andá a laburar vos y hacete cargo de tu hija', y no a medias los cargos**. (...) Fue un cambio muy groso, en la guita también cambió, pero como matrimonio también cambió muchísimo. No solamente como nos íbamos a mantener sino los roles."*

"...yo opté por decir manejá la plata vos, de ésta manera él podía ver en que se gastaba, que se compraba en el supermercado..."

En estos testimonios se ve muy bien que, si bien no tomó la decisión de dejar el taller, es claro que decidió no volver a buscar trabajo - cuando la situación económica se estabilizó -. De hecho las expresiones que utiliza hacen alusión a una vivencia liberadora: "tiré la chancleta", "me vino bárbaro", "le tiré todo a mí marido". También se nota que en ningún momento se planteo con claridad la vuelta a la actividad laboral. Esto se observa en los ejemplos de actividades pensadas para retomar su trabajo: supuestamente a ella le gustaba el trabajo artesanal pero dice que pensó en realizar cursos de PC, ponerse al día con el tema de la oficina (¿?), etc. Aquí es esclarecedora la expresión "qué se yo… o sea, empezar todo de nuevo": queda claro que ella debía hacer algo que no hizo para trabajar. Es decir que no existen obstáculos que se relacionen con una experiencia concreta de búsqueda de empleo sino que, las dificultades que presentaría el mercado de trabajo responden mas bien a un imaginario.

Si bien el cese de la actividad laboral fue sentido por Viviana, aprovechó esta pérdida para organizar su vida familiar.

Respetar los patrones sociales en cuanto a la división social del trabajo entre los miembros de la familia es una diferenciación que le sirve para marcar ritmos cotidianos. El hecho de que su marido asumiera su trabajo como soporte familiar principal, le

funcionó como ordenador de la dinámica familiar. Quedaba bien claro quién debía salir a trabajar y quién quedarse en el ámbito doméstico.

Se deja ver a través de su relato que ha elegido la domesticidad y que reivindica ésta tarea. Por lo menos hasta que su hija crezca y no necesite de sus cuidados, considera legítimo y está convencida de desempeñar su papel de madre y esposa. Para Viviana el trabajo extradoméstico –aunque le agrada realizarlo- es considerado como una actividad complementaria en su vida: para ella pasó a primer plano su situación familiar.

Percepción de Viviana frente al cambio. Los nuevos roles familiares: la resignación

Un elemento que permite entender ésta postura frente al trabajo remunerado es el hecho de contar con un marido que gana lo necesario para garantizar un mínimo de bienestar.

Viviana espera que su marido cumpla con las condiciones económicas necesarias para garantizar la permanencia de un "matrimonio normal" en el que el hombre sea el proveedor, y la mujer mantenga con la maternidad su compromiso central.

> *"...Fue un cambio muy groso, en la guita también cambió, pero como matrimonio también cambió muchísimo. No solamente como nos íbamos a mantener, sino los roles. O sea,* ***él empezó a asumir su rol de padre****, y se sentía más seguro en la familia con el laburo."*

Es decir que él es el que debe procurar el sustento familiar y de ese modo cumplir con los deberes y atributos paternos. En este punto es muy importante señalar lo que dice acerca del rol de padre de su marido: "o sea, él empezó a asumir su rol de padre"; y por ende, ella el de madre. En estas frases ésta implícito un modelo familiar preestablecido, se puede decir que Viviana tiene una representación de cómo es un padre y consecuentemente como se reparten los roles familiares.

Cumple con las expectativas sociales existentes del modelo de familia nuclear: el hombre sale a trabajar, con su ingreso mantiene económicamente el hogar y es él que actúa como autoridad, mientras que la mujer es la responsable de la domesticidad.

Por eso, aunque Viviana haga alusión a su falta de capacitación para conseguir otro empleo; es aquí en donde se advierte que el modelo de familia que posee es bien definido, y es allí donde radica el motivo fundamental de su inactividad.

Sin embargo, el nuevo contrato con su marido le trae aparejados algunas insatisfacciones: la pérdida de independencia económica. El no contar con un dinero

propio aparece como la única variable asociada - de su estado inactivo- que le puede generar conflicto.

"...me dolió a mí el bolsillo porque cuando quería iba a la perfumería, compraba lo que quería, le compraba cositas a la nena, me compraba para mi y de repente cero".

"...yo siempre fui muy independiente, trabajé desde los diecisiete años."

"...me tuve que acomodar otra vez, pero no fue una cosa que me muero o no llegamos a fin de mes".

Como se viene viendo, esta condición es producto del pacto matrimonial. Sin embargo, la independencia económica es lo único que quizá pudiese tentar a Viviana para volver a trabajar. Se presentifica una valoración del trabajo no relacionada exclusivamente a lo instrumental, sino más bien asociada a una cuestión de independencia, autonomía y realización personal. Mientras trabajó lo hizo tanto por necesidad económica como por gusto.

En el balance lo que Viviana pierde son lujos y un lugar de autonomía, pero lo acepta. Para enfrentarse a esta nueva situación va construyendo una "salida femenina": reafirma su rol doméstico y de éste modo se refugia en el lugar que le toca por definición "natural" de roles, un lugar en el que no corre riesgos.

Fernanda.

Fernanda está casada y, al igual que el resto de las mujeres que corresponden a éste segmento, no es ella el principal sostén económico del hogar, sino que esa posición la ocupa su marido. Tiene 30 años, un hijo de un año y medio, ha alcanzado un nivel de instrucción de hasta universitario incompleto y fue despedida de "Transportes Vidal".

El trabajo, el despido y su reacción frente al mismo

En ésta empresa ella tuvo una trayectoria ascendente, empezó como recepcionista, siguió como secretaria del directorio y terminó como jefa de comunicaciones con 20 personas a su cargo.

Se casó con uno de los directores de la empresa y es a éste suceso que ella asocia su despido. Según su interpretación, el despido se debió a su casamiento porque se

prohibían parejas dentro de la empresa. Al respecto dice: *"... uno de los dos se tenía que ir."*

Si bien el despido la tomó por sorpresa produciéndole indignación, con el tiempo Fernanda aceptó la situación sin resentimientos. Prueba de esto es la relación que conserva con un grupo de compañeros de trabajo.

Ella tenía pensado dejar este trabajo y continuar con su carrera –medicina- una vez que se casara. Su compañero tenía un buen sueldo y a su vez tenían dinero ahorrado. Por ésta confluencia de factores no le afectó tanto el despido.

> **"*no quería quedarme ahí*** *porque hoy por hoy no es lo mío, no era lo que me interesaba"*

Sin embargo, en su relato se puede advertir cierta ambivalencia; se deja ver que el despido también tuvo su veta negativa.

> ***"Fue un shock, fue horrible****, era el único lugar donde había laburado toda mi vida...me cayó mal por más que tenía pensado irme (...) no pensé en ningún momento en salir a buscar otra cosa, en buscar un nuevo trabajo. Mi problema no fue económico, fue más sentimental."*

Percepción de Fernanda frente al cambio: los acuerdos

Es claro que el trabajo significaba para Fernanda un modo de desarrollo personal, donde el factor económico no tenía un peso decisivo. La satisfacción personal que su empleo le aportaba , la jerarquiza por encima de la ganancia económica.

Define al trabajo como una actividad secundaria en su vida por lo cual el mismo se adapta o acomoda según sus funciones de madre. Ella lo expresa claramente:

> *"Hoy por* ***hoy pienso en lo laboral como una cuestión personal****.* ***No salgo a trabajar por el bebé*** *y porque pienso tener pronto a la nena.* ***Es un acuerdo con mi marido****,* ***después lo haré****...cuando haya posibilidades de jardín para dejar al gordo tengo pensado, o bien retomar estudios, algo que tenga que ver con salud y algún laburito part- time que me dé mi independencia, no indispensable a nivel guita sino indispensable para sentirme bien."*

Se observa que, la vuelta al trabajo que ella se propone no es por una cuestión económica sino por una cuestión de satisfacción personal. La participación económica de Fernanda respondería a una lógica de opción, es decir que además del ingreso busca una forma de realización personal.

*"**Pensaba** en algún momento **volver a trabajar**, pero no como una necesidad sino **por placer."***

Aunque también se puede observar que el trabajo le daba la posibilidad de saberse independiente y de distribuir lo que ganaba como mejor le convenga.

"Me cuesta mucho decirle a mi marido necesito tanta guita para tal cosa. Cuando uno está acostumbrado a bancarse eso es un horror."

Pero si puede ahora quedarse en la inactividad es porque el ingreso que obtenía por su trabajo era conceptuado como algo separado del gasto familiar. El marido es el que siempre fue considerado el proveedor básico. Lo que ella ganaba era extra; era un aporte adicional destinado a rubros personales específicos.

Por otra parte es interesante destacar que ella se retira del mercado laboral por un tiempo, es posible que plantear ésto como algo transitorio le ayude a no vivir su situación actual como un conflicto.

En éste período en el que se encuentra, el compromiso que tiene con el trabajo es menor. Parte de la concepción de que el cuidado de su hijo, especialmente ahora que es chico, debe estar a su cargo. De todas maneras, aunque la maternidad sea para ella un factor de realización personal, no es el único.

*"...llegó Facu, su llegada fue esperadísima porque queríamos tenerlo, llegó justo, la verdad es que modificó toda nuestra vida. El bebé y mi casamiento me llenaron la vida. **No es lo único que pretendo para mí, pero hay que hacer un corte,** quiero darme tiempo para no restarle tiempo a él ni al próximo, si es que viene. Más allá de lo del trabajo, me siento plena porque pude formar una familia hermosa, que vale todo lo mal que me pueda sentir por lo otro."*

*"**Hoy me siento plena porque me casé, tuve un bebé y tengo intenciones de tener otro,** pero a nivel laboral me siento, no relegada, pero como si tuviera una cortina negra adelante que hasta que no salga de esto no la puedo abrir y salir."*

En su discurso se mezclan varias cosas, por un lado es clara la concepción de que, por lo menos en los primeros años de vida de sus hijos, la maternidad debe ser una actividad casi de tiempo completo.

Para finalizar, cabe indicar que para Fernanda en éste momento, su proyecto de vida gira casi exclusivamente alrededor del matrimonio y de la maternidad. El trabajo fuera de su casa entraría en competencia con la crianza de su hijo, que sería su actividad

prioritaria. Piensa en algún tipo de trabajo remunerado cuando la etapa del cuidado de los hijos termine. Es decir que, a pesar de que no participa actualmente del mercado de trabajo –porque al momento de la pérdida del empleo priorizó la posibilidad de ocuparse con mas dedicación al cuidado de su hijo -, su experiencia laboral permite asignarle un valor muy significativo a ésta actividad.

Poscriptum

Al comienzo de éste estudio, el evento del despido fue tratado como un elemento disparador para observar, a partir de ese acontecimiento, en que sentido se iría construyendo la trayectoria vital de éstas mujeres. Hoy se puede manifestar que, en función, o a causa de, diversos factores, postergaron la vida pública y profundizaron la vida privada.

Cuatro años después de éste primer acercamiento a los casos, surgió el interés por conocer cuáles de las representaciones que circulaban entre éstas mujeres se mantendrían y cuáles se habrían modificado o profundizado. Con lo cual, en éste segundo momento de la investigación, fueron re- entrevistadas las mujeres que componen éste informe, tomando como punto de partida un nuevo evento: la crisis económica y del empleo.

Como es sabido, la crisis y el creciente desempleo masculino o la disminución del salario, del varón jefe de hogar, impulsaron a las cónyuges a incorporarse a la actividad laboral. En un contexto de empobrecimiento, achicamiento del estado y crisis del mercado laboral, las mujeres han debido salir a trabajar para paliar el deterioro de los ingresos familiares.

Con el objeto de contribuir al conocimiento sobre el tema, el propósito de éste trabajo fue examinar, a partir del testimonio de las propias mujeres entrevistadas, el impacto que la mencionada crisis del empleo tuvo sobre ellas y, sus percepciones subjetivas acerca de lo que sucede en el mercado laboral, en el grupo familiar y en su propia vida personal.

En clara oposición a la tendencia general que indica que en la actualidad de nuestro país, hay cada vez más mujeres (madre y con hijos) que trabajan fueran del hogar, las mujeres incluidas en éste estudio, no han vuelto a insertarse en el mercado laboral sino que continúan en la inactividad.

Considerando el contexto antes enunciado, ésta mujeres estarían en una situación relativamente privilegiada, ya que sus maridos se encuentran empleados. Cuando se les preguntó sobre el impacto que tuvo la crisis económica sobre sus vidas, no se expresaron muy afectadas. Saben que sus maridos cumplen jornadas laborales muy extensas, que las reglas de juego del mercado son cada vez más crueles y reconocen que ha disminuido la capacidad adquisitiva del salario. Ante ésta situación, lo que ellas hacen es restringir el gasto para que el presupuesto familiar rinda más, entonces, o compran menos o bien compran en los comercios que ofrecen precios más accesibles. Pero ellas, no se han visto en la obligación de desarrollar actividades económicas pala aliviar los efectos de la crisis.

Nuevamente, éstas tres mujeres se encuentran unidas por una misma situación. Siguiendo la tipología que plantea Cerrutti (2002) cabe ubicar conceptualmente a éstas mujeres de manera coincidente con las trabajadoras intermitentes por motivos de demanda, ya que, a pesar de haber trabajado durante una proporción relativamente alta de su vida adulta, han interrumpido su carrera laboral por motivos relacionados con la situación del mercado y por cuestiones familiares, a su vez, cabe destacar que se podría estar dando una fuerte transición a comportarse como trabajadoras intermitentes por motivos de oferta, ya que tienen un bajo compromiso con el trabajo y han permanecido un período relativamente prolongado sin trabajar y sin buscar trabajo.

De todos modos, a pesar de sus similitudes, vuelve a ser necesario diferenciarlas ya que, el costo emocional que implica para ellas el hecho de no trabajar, no ha sido igual para todas:

Para María de los Angeles: se agudiza

María de los Angeles tiene hoy 38 años y otro hijo. No volvió a trabajar ni buscó trabajo tampoco, *"ya por la cuestión de los chicos"*.

Tiene una percepción negativa del mercado laboral; hace alusión a que la belleza, la juventud y el hecho de no tener hijos son cuestiones valoradas por los empleadores, por lo que considera que para ella en éste momento *"reinsertarse* (en la actividad económica) *sería algo imposible"*.

En un primer momento plantea que su limitación para trabajar se relaciona con el hecho de que no cuenta con ningún tipo de ayuda familiar para el cuidado de sus hijos y con la dificultad que implicaría acceder a una guardería infantil. Es decir que, en sus

primeras expresiones parecería que ha habido una "decisión" de no trabajar producto de una evaluación de costo- oportunidad.

Sin embargo, en el transcurrir de su relato queda claro que el elemento explicativo de su inactividad lo constituye la voluntad de su cónyuge: *"el prefiere que no trabaje"*, es decir que, su comportamiento parece ser el resultado de una relación asimétrica de poder entre ella y su pareja, dado que ella se expresa del siguiente modo: *"no volví a buscar* (trabajo) *porque me encerré y no estuvo bien eso"* o *"yo a veces digo, tendría que haber seguido trabajando, uno se siente medio frustrado"*.

De todos modos, su compromiso con el trabajo no es muy fuerte. Ella lo valora, sobre todo, por su componente liberador, por considerar que le otorgaría la posibilidad de romper el encierro: *"te enfrasca mucho la casa"*. *"yo estoy todo el día con chicos, por eso estoy dura, dura en las relaciones"*. La continuidad en el tiempo de ésta situación hace que se halla profundizado su sensación de hastío.

Si se considera que su costo emocional se ha agudizado es porque todos los puntos de conflicto que surgieron, ya se habían manifestado en la primer entrevista; la misma imposibilidad de consensuar una decisión con su marido para compatibilizar tareas domésticas y extradomésticas, la misma dificultad para disponer de un tiempo propio, la misma predisposición a ceder *"porque yo reniego y hablo y hablo pero yo estoy acá, y él* (su marido) *sabe que yo estoy acá y sabe que yo estoy con los chicos"* y la misma postergación de su realización personal *"ya cuando Mateo vaya al jardín tendré más tiempo libre, aunque sea medio día para mí"*.

Es claro que María de los Angeles no ha logrado romper con la división tradicional de roles de género. Resulta difícil hablar de su "vuelta al hogar" como el resultado de una decisión propia, más bien, parece ser que no tuvo muchas opciones.

Para Viviana: se debilita

Viviana tiene hoy 35 años, una hija de 8 y un marido que trabaja en exceso. Al igual que lo observado en el caso anterior, su vida, con respecto al momento de la primer entrevista, no ha sufrido mayores modificaciones. Su comportamiento y sus percepciones, permanecen igual.

No ha intentado volver buscar trabajo, no tiene ese interés. No hay en ella una concepción de liberación por el hecho de salir al mercado, más bien todo lo contrario *"yo creo que ya no estaría para bancarme a alguien atrás mío diciéndome lo que tengo que hacer, cumplir horarios"*

Cuando se le preguntó a la entrevistada acerca del significado que tuvo para ella el trabajo y lo que implica ahora no tenerlo, sus expresiones resultaron muy ilustrativas:

> *"Haberlo tenido de los 16 a los 26 que nació Leila fue primero empezar a no sentir que tengo que estar pidiéndole guita a mi viejo, darme los gustos que se me antojaban (...) y ahora no tener laburo lo único que significa es por ahí si, no darme algún gusto, comprarle pilcha a Leila o comprarme pilcha yo (...) es lo único que digo uh puta no tengo guita"*

Viviana sólo volvería a participar de la actividad económica si se viera obligada por la necesidad. Para ella su casa no implica encierro, se ha apropiado ampliamente de ese espacio y de su rol doméstico, sobre todo de su maternidad.

Decir que el costo emocional de no trabajar se ha debilitado implica todo esto, ella lo sintetiza *"yo estoy joya, me siento bárbara acá"*

Para Fernanda: se posterga

Fernanda, con 34 años, ahora es madre de dos hijos. Durante el último tiempo, trabajó, por un período corto, de manera independiente, "ayudando a su marido", después quedó embarazada y volvió a interrumpir su actividad laboral.

Considera que su trabajo fuera del hogar no es compatible con su rol de madre y ama de casa (que es, parece ser, el que nuevamente "le toca"), sobre todo si no cuenta con la ayuda familiar para el cuidado de sus hijos, como ella destaca.

> *"Mi ideal sería que fueran dos cosas paralelas, que uno pueda conservar su trabajo y ser mamá de los hijos que quieras y poder repartirte, encontrar el equilibrio entre las dos cosas (...)yo no lo logré al equilibrio".*

Esta percepción respecto de la incompatibilidad de ambos roles es compartida por su marido.

Su inactividad sigue respondiendo a los requerimientos de la etapa del ciclo vital de sus hijos: *"por más que no sea por ahí lo ideal para mi, si vos ves que es lo mejor para ellos* (los hijos) *por ahí entonces estos dos primeros años estoy, como estuve con el otro los dos primeros años, estoy".*

Es en éste sentido que se considera que el costo emocional de no trabajar se ve mitigado, nuevamente, por la postergación.

¿Es una decisión ahora no trabajar? ¿O puede responder a la presión que siguen ejerciendo los valores culturales dominantes con respecto a la división de responsabilidades sociales por género?. Con lo cual, para cumplir con el rol femenino indicado, ella debe ser sensible a las necesidades de los otros y decir: *"lo que pasa es que como vos ves que tus hijos crecen, que se yo, pero vos te sentís estancada, ese es el tema (...) por ahí sentís que perdés, pero no perdés porque ganan ellos"* (los hijos).

¿Es una decisión después sí trabajar? ¿O puede responder a lo que se espera de una "mujer, joven y moderna" , en nuestra sociedad actualmente? Y, en la pretensión de cumplir también con ésta otra exigencia dice cosas como éstas: *"una no se siente totalmente plena teniendo un hijo y chau, hay un montón de cosas que uno quiere hacer y realizarse como mujer o como persona insertada en la sociedad no?, siendo mamá solamente no te podés insertar en la sociedad".*

Consideraciones finales

Para finalizar cabe reflexionar acerca del poder determinante que pueden ejercer el ciclo de vida y los valores culturales, sobre todo cuando no hay, como en éstos casos, apremio económico.

En éste sentido, tal vez se pueda pensar que, las clases populares serían más transformadoras y las clases medias más conservadoras, ya que, ante la crisis, las mujeres que han debido salido a trabajar pueden haber introducido cambios en las concepciones tradicionales en cuanto a la división de roles. Por el contrario, cuando el varón jefe de hogar no ha quedado desempleado ni se ha visto reducido su salario de manera significativa, es más difícil que se generen modificaciones en la asignación de roles.

A ésta mujeres de clase media, la coyuntura les estaría "imponiendo" buscar espacios familiares de realización por sobre los de la vida pública. Parece ser que, en éste estrato social, el cambio cultural opera por la necesidad económica, con lo cual, cuando la necesidad no obliga, los cambios culturales son más lentos.

Bibliografía:

Cerrutti M: "Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires" en, *Desarrollo Económico* , vol.39, Nº 156, enero- marzo de 2000.

Cerrutti M: "Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires" en, Wainerman C (comp.): *Familia, Trabajo y Género: Un mundo de nuevas relaciones,* UNICEF/ Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.

De Oliveira O y Ariza M: "Género, Trabajo y Exclusión social en México" en, *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, 1997.
Garcia B y de Oliveira O: *Trabajo femenino y vida familiar en México,* México, 1994.

Jelin E: *Pan y Afectos: La transformación de las familias,* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Kessler G: "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y su familia" en, Beccaria L y López N: *Sin trabajo,* UNICEF/ Losada, Buenos Aires, 1997.

Malfé R y Galli V: "Desocupación, identidad y salud" en, Beccaria L y López N, Op. cit.

Pries L: "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos – laborales", en De la Garza E y Melgoza J (coords.), Los estudios sobre la cultura en México*, Conaculta/ UAM- Iztapalapa, México, 1997.*

Salvia A , Austral, R y Zelarayan, J*: Trayectorias laborales de trabajadores cesantes del sector formal del Area Metropolitana del Gran Buenos Aires.* IV JORNADAS DE SOCIOLOGÍA, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 6 al 11 de noviembre de 2000.

Salvia A , Persia J y De Grande P: *Los Senderos del Desempleo: Una Nueva Institucionalidad Social* Ponencia presentada en el IV Simposio Internacional: El Cono Sur: Su Inserción en el Tercer Milenio, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 18 al 20 de octubre de 2000

Sautú R, Eguía A y Ortale S: *Las mujeres hablan: Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina,* Editorial de la UNLP, La Plata, 2000.

Torrado S: "Los parámetros sociales: la condición femenina" en, Torrado S: *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1870- 2000),* Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2003.

Wainerman C (comp.): *Vivir en Familia*, UNICEF/ Losada, Buenos Aires, 1994.